

## LA CRISTIANIZACIÓN DE ETIOPÍA

Gonzalo FERNÁNDEZ

El primer contacto de un etíope con el Evangelio acaece poco después de Pentecostés. Es la conversión del tesorero de la reina napatense por el apóstol Felipe (*Hechos de los Apóstoles*, VIII, 26-40). Se trata, empero, de un hecho circunstancial. En este trabajo voy a ocuparme de las cuatro oleadas de misioneros cristianos que llegan a Abisinia sobre todo desde Egipto aunque algunos predicadores arriban también de Siria.

La primera de ellas se vincula a la figura de Panteno, el fundador del «Didaskaleion» o escuela catequética de Alejandría en torno al año 180 de la era cristiana. Eusebio de Cesárea (*Hist. Eccl.* V, 10) considera a Panteno un filósofo estoico convertido al cristianismo que marcha a difundir su nueva fe a la India. Pienso que en este pasaje el Cesariense se refiere a Etiopía cuando usa el topónimo India pues la confusión de ambas regiones es muy habitual en los autores latinos que llaman India Maior al subcontinente hindú e India Minor a Abisinia.

Una segunda oleada evangelizadora es la que llevan a cabo Frumencio y Edesio con el apoyo de Atanasio de Alejandría. La mencionan el presbítero Rufino de Aquileya (*Hist. Eccl.* I, 9), Sócrates el Escolástico (*Hist. Eccl.* I, 9), Sozomeno (*Hist. Eccl.* II, 24) y Teodoreto de Ciro (*Hist. Eccl.* I, 22). Estas fuentes recogen algunos elementos novelescos como la milagrosa salvación de los dos protagonistas tras un naufragio. No obstante su fondo es verídico al igual que resulta exacta la cronología proporcionada por Rufino de Aquileya (*loc. cit.*) quien sitúa aquellos sucesos *in temporibus Constantini*.

En su impulso a la cristianización de Abisinia Atanasio sigue la línea que Panteno inicia de buscar en esa región una zona de influencia de la sede alejandrina que podía llegar a ser indisputa-

da al encontrarse fuera de los límites del mundo romano. En su empeño Atanasio se sirve de las relaciones comerciales entre Abisinia y Alejandría que explican la naturaleza de mercaderes atribuida por la tradición a Frumencio y Edesio. Por tanto Atanasio envía una misión a Etiopía en los años que van de 328 (ascenso de Atanasio al obispado de Alejandría) a 337 (muerte de Constantino). Dicha misión tiene cierto éxito ya que el alejandrino consagra a Frumencio titular de la sede etiópica de Axum en el transcurso de la denominada década de oro atanasiana que abarca el decenio 346-356.

Frumencio mantiene siempre su lealtad a Atanasio. Lo prueba la carta que Constancio II escribe el rey de Abisinia tras la derrota y óbito de Magnencio que le permiten la unificación política del Imperio Romano y el sueño de su unidad religiosa. Atanasio (*Apología ad Constantium imperatorem* 31) habla de dicha misiva que hubo de entregarse por los embajadores que Constancio II envía a Abisinia con arreglo a la fecha que aparece en Código Teodosiano XII, 12, 2.

En esa epístola Constancio II pretende lograr de su colega etiópico el destierro de Frumencio de Axum y su reemplazo por alguna persona más o menos ligada a la vieja escuela de Luciano de Antioquía. Así el augusto romano intenta actuar fuera de los confines de su Imperio del mismo modo que dentro con las deposiciones y subsiguientes exilios de los obispos opuestos a su política de sustituir la profesión de fe aprobada en Nicea en 325 por un nuevo credo más capaz a su parecer de salvaguardar la concordia en el seno de la Iglesia. Con esto Frumencio de Axum puede unirse a otros pastores víctimas del cesaropapismo de Constancio II como Paulino de Tréveris, Dioniso de Milán, Eusebio de Vercelli, Lucífero de Cagliari, el mismo Atanasio, Hilario de Poitiers y Liberio de Roma.

Una nueva oleada de misioneros cristianos llega a Etiopía en tiempos del emperador Al Ameda (455-495). Se trata de melecianos egipcios que buscan refugio en Abisinia y a quienes la tradición hagiográfica etíope conoce por los nueve santos *romawian*. En aquellas tierras su impronta es visible en varios hechos: el nacimiento de las danzas sagradas en la liturgia, la importancia de las fiestas bíblicas dentro de su año cristiano, la implantación del monacato y la reverencia al Arcángel San Miguel tan venerado



atribuye a Atanasio el canon de libros inspirados que acepta la iglesia etíope. Ello es sólo una pseudonimia por el prestigio que Atanasio goza en los círculos monofisitas pues en el auténtico catálogo atanasiano, que aparece en la 39 Carta Pascual, no figuran diversos escritos que se observan en el canon abisinio vg. los Libros de los Macabeos, el Libro de Baruch, el Libro de los Jubileos o Pequeño Génesis, la Ascensión de Isaías, los Libros III y IV de Esdras y el extrabíblico Pastor de Hermas. La supuesta base atanasiana del canon etíope de libros inspirados no representa más que un recuerdo ampliado por los monofisitas del empuje de aquel obispo de Alejandría a la misión evangelizadora de Abisinia que Edesio y Frumencio emprenden en tiempos de Constantino.

#### BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- P.R. DUVAL, *Littérature syriaque*, París 1900.
- W. RIEDL y W.E. CRUM, *The Canons of Athanasius of Alexandria, the Arabic and Coptic versions, edited and translated, with introduction, notes and appendices*, Londres 1904.
- F. CAVALLERA, *Le Schisme d'Antioche (IV<sup>o</sup>-V<sup>o</sup> siècles)*, París 1905.
- J. LEBON, *Le monophysisme sévérien: étude historique, littéraire et théologique*, Lovaina 1909.
- R. DRAGUET, *Julien d'Halicarnasse et sa controverse avec Sévere d'Atioche sur l'incorruptibilité du corps de Christ*, Lovaina 1924.
- C.CONTI ROSSINI, *Storia d'Etiopia*, vol. I, Milán 1929.
- G. FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, *El clima meleciano en la Iglesia egipcia*, «Gerión» 2 (1984) 155-180.